

Bioética: una necesidad para el encuentro entre la ciencia y los valores sociales

M^a Ángeles del Brío León

Profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad de Oviedo y del Máster en Bioética y Derecho de la Universidad de Barcelona

abrio@uniovi.es

24 Tradicionalmente, la formación universitaria en la rama de las ciencias experimentales carecía por completo de la práctica de la reflexión ética, debido a que todo el mundo asumía que la conducta ética estaba implícita en la construcción científica. En general, la visión clásica de que el científico pertenecía a un grupo de hombres buenos regidos por normas no escritas, era asumida por todos. No existía espacio para la ética, porque se daba por supuesto que el desinterés, la objetividad y el buen hacer altruista constituía el ethos de la ciencia (1). Sólo los estudiantes de medicina, eran aleccionados en una Deontología Médica para el ejercicio de su profesión.

Este fue el ambiente en el que yo me formé como profesora universitaria, tanto para las labores docentes como investigadoras y que con el paso del tiempo tanto ha cambiado, si tenemos en cuenta el complejo entramado de intereses de todo tipo que han ido apareciendo alrededor de la investigación biomédica a nivel mundial.

Así pues, durante los años posteriores a mi formación, consciente de la repercusión ética, social y económica de mi trabajo como universitaria y en orden a reflexionar acerca de mis propias categorías morales y promover el respeto por los derechos humanos, al margen del ámbito científico, sentí la necesidad de encontrar criterios sólidos que justificaran mis actuaciones y debo señalar que en muchas ocasiones el desánimo se apoderó de mi.

La puesta al día de las clases de Biología Celular que imparto a los alumnos de Medicina y Bioquímica, obligaron a interesarme por las cuestiones éticas que comenzaban a plantear la aplicación de los avances biotecnológicos al inicio de la vida y con ello a descubrir la Bioética y el Derecho. Así, hace ya cerca de diez años, tomé la decisión de ir más allá del ámbito de los hechos científicos, alejarme de la experimentación científica a la que estaba tan acostumbrada, para adentrarme en el mundo de la bioética, en el cuál te implica también como persona.

Ha sido durante los últimos diez años cuando más he comprobado la necesidad de contar como universitaria, con esta nueva "herramienta" que ayuda a conocerme mejor "por dentro" y también a interesarme por lo que piensa la sociedad acerca del avance en el conocimiento biológico y la aplicación de las nuevas tecnologías en el campo de las ciencias de la vida.

Aunque el comienzo no fue fácil, los años que llevo viviendo mi actividad profesional desde estas dos perspectivas, han servido para demostrarme que los científicos que pueden llegar a tomar decisiones con consecuencias trascendentes para la vida, que tienen que ver con concepciones de lo bueno y lo correcto, con intereses propios y ajenos, públicos y privados, arreglos institucionales y

actitudes personales, normas generales y decisiones individuales, han de ocuparse en contar con criterios que orienten sus acciones. Y para ello han de dedicar un tiempo a reflexionar, no solamente sobre temas relacionados con la preservación de la vida, sino también a familiarizarse con los principios de la bioética, asumiendo siempre que la prudencia, la incertidumbre y la duda deben ser el antídoto contra los dogmatismos científicos, políticos y morales.

Al igual que las células con el paso de los años, desarrollaron los sistemas de comunicación necesarios para acoplarse en los tejidos y conseguir con ello la aparición de nuevas propiedades y el funcionamiento armónico del organismo, el ser humano con todas sus capacidades, debe saber generar una ética universal, que logre conducirnos a todos al funcionamiento armónico de toda la sociedad. Y para ello será necesario que los implicados, científicos, medios de comunicación y políticos estén dispuestos a informar honestamente a los ciudadanos y además sepan escuchar su voz.

Todo esto tiene mucho en común con las bases de la Bioética Global propuestas, en 1970 (2) y 1971 (3) por el profesor Van Rensselaer Potter, director del Laboratorio McArdle, adscrito a la Universidad de Wisconsin, respecto a que "el conocimiento y los valores nos permitan entender el sentido y destino de la vida" y que "la equidad intergeneracional e interespecies es la condición para el bien supremo de la supervivencia".

Así pues, el enriquecimiento personal y profesional que ha supuesto para mí el descubrimiento de la Bioética me lleva a reclamar la necesidad urgente de transmitir a los futuros profesionales no solamente conocimientos científicos, sino también a desarrollar en ellos, a través de la metodología propia de la Bioética, competencias que les ayuden a realizar juicios de valor sobre su responsabilidad con el futuro.

Mi motivación por la Bioética es tan profunda, que aunque la mayor parte de nuestras demandas han sido recibidas con indiferencia entre los profesores universitarios de nuestro entorno, el interés mostrado entre los jóvenes científicos me ha animado a escribir en esta revista, que cumple con dos de las características fundamentales de la Bioética, el de ser un foro abierto en temas de la biología más actual y llevado a cabo bajo una perspectiva tanto inter como multidisciplinar.

Bibliografía citada:

1. Grupo de trabajo ceab. *Controles éticos de la actividad biomédica*. Drug Farma, S.L. Madrid, 2009.
2. Potter VR. Bioethics: The science of survival. *Perspectives in Biology and Medicine* 14:127-153, 1970.
3. Potter VR. *Biethics: Bridge to the Future*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall, New Jersey, 1971.